

# (Des)información y democracia

«¿Es el mundo menos ‘democrático’ de lo que era hace 15 años? ¿Debemos seguir identificando el desarrollo tecnológico con la calidad democrática? ¿Qué papel ha tenido en este proceso el acceso global a una mayor cantidad de información?»

OPINIÓN  
RAÚL MAGALLÓN ROSA

Profesor del Departamento de Comunicación, Universidad Carlos III

La debilidad creciente de los sistemas democráticos es una percepción social cada vez más compartida, pero también una tendencia más analizada y confirmada por las ciencias sociales.

En los últimos 15 años, la mayoría de democracias han ido viendo cómo se debilitaban sus mecanismos de autodefensa hasta perder parte del valor de lo que significa vivir en democracia. Mientras, de forma paralela, aumentaba la preocupación social e institucional por la desinformación y su importancia a la hora de desestabilizar sistemas democráticos más o menos consolidados.

Las percepciones –pero también sus limitaciones– se explican mejor con datos. En el Democracy Index de The Economist publicado en 2007, el número de democracias plenas era de 28. En la última edición de 2022 eran 24 países.

Pero no solo se han reducido el número de países que cuentan con estándares de mayor calidad democrática, también lo ha hecho el porcentaje de la población mundial que vivía en un régimen democrático pleno era el 13 %, en la actualidad es del 8 %. Si en el in-

forme de 2007 había 55 países considerados regímenes autoritarios, en la actualidad la cifra alcanza los 59 países.

Hay varias explicaciones a este fenómeno. Entre ellas, destacan la consolidación de redes de colaboración entre países autocráticos, el aumento de las tecnologías de la vigilancia para monitorizar voces críticas, la importancia de la calidad democrática de los países vecinos, el papel de las redes sociales para amplificar movimientos populistas, pero también sociedades más polarizadas, la creciente desconfianza ciudadana en los medios de comunicación, la falta de trans-

**Más información no ha traído un mundo donde nos sintamos mejor informados, pero tampoco un mundo más democrático**

parencia de los gobiernos o las distintas estrategias de lawfare para debilitar los sistemas democráticos en diferentes países.

Por su parte, los resultados de Varieties of Democracy señalan que las democracias liberales al-

canzaron su punto máximo en 2012. Los datos de The Global State of Democracy Report del año 2022 destacaban que, entre 2016 y 2021 el número de países que se dirigían hacia el autoritarismo era más del doble del número de países que habían avanzado hacia la democracia.

Durante ese período, 27 países experimentaron una rebaja en su clasificación, mientras que solo 13 mejoraron.

Como podemos observar, y bajo el discontinuo espejismo tecnológico de progreso, éxito y sociabilidad, los distintos informes nos señalan que los sistemas democráticos han perdido

parcialmente la capacidad para creer en ellos mismos.

**(Des)información y polarización, un fenómeno global que se adapta a lo local**

En la última década hemos hablado mucho del papel de las redes sociales, de la pérdida de confianza en los medios de comunicación, de una tecnología que nos iba a permitir aumentar el número de países democráticos de nuestro entorno, de las posibilidades para luchar contra la desigualdad de la globalización, etc.

Sin embargo, la realidad es que hay –al menos– una generación que está determinada por la crisis de 2008, la pandemia y ahora las consecuencias de la guerra en Ucrania y el consiguiente aumento de las desigualdades sociales y generacionales. Este nuevo escenario ha planteado cambios en la manera de consumir información –desde la saturación hasta la fatiga informativa–, pero también en lo que significa hoy en día estar informados.

Más información no ha traído un mundo donde nos sintamos mejor informados, pero tampoco un mundo más democrático. En el escenario actual, la desinformación se ha convertido en una disfunción más o menos normalizada e integrada en el sistema.

El clima de desinformación (in)voluntaria ha hecho que antes de hablar de cómo informarnos bien, tengamos que crear y pensar las herramientas necesarias para no sentirnos desinformados. ¿Puede llegar a ser la sobreinformación una nueva forma de censura y control social?

Si algo hemos aprendido desde el referéndum del Brexit o las elecciones en EE. UU. de 2016 es que la desinformación funciona mejor en escenarios de incertidumbre y desconfianza creciente en el sistema.

Si algo aprendimos de los años precedentes a la pandemia es



FUENTE: MAGALLÓN ROSA (2023)



**ARROYO**  
*Servicios Funerarios S.L*



Tradición familiar desde 1937

928 811 194  
669 770 775

SERVICIO PERMANENTE 24 HORAS

correo@arroyosl.com - www.arroyosl.com

Avda. Campoamor, 173 - Teguiise